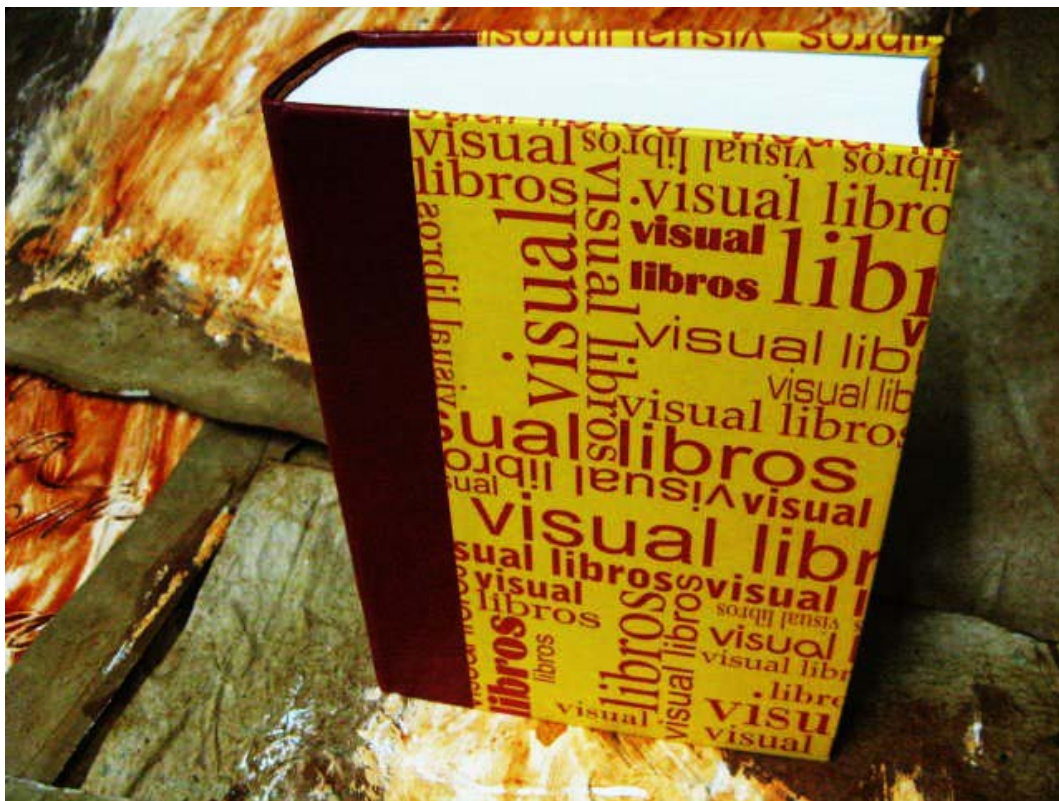


VISUAL LIBROS

por Josep Sou



Sencillamente, una obra monumental. Continente y contenidos se hermanan para satisfacer los múltiples aspectos que se derivan de una aproximación extensa acerca de la Poesía Visual, o de la experimentación poética si se quiere. Mil ciento quince páginas nutren el volumen, procurando una vasta información de obras, catálogos, eventos, publicaciones, libros, autores, etc., construyendo lo que podríamos denominar como el “libro de los libros”. **Visual libros**, de la mano de la Editorial Corona del Sur, significa una empresa de generoso compromiso con el universo de la literatura para la mirada, y también una apuesta firme por el futuro. Lo explicaremos. Y los proyectos siempre llevan consigo el nombre de las personas que los construyen, o que los erigen, porque los asuntos de la vida, por extensión, necesitan referenciarse en sus valedores. Visual libros, a estas alturas todos lo sabemos muy bien, se debe, fundamentalmente, al empuje, atención y coraje de la familia Peralto, con Francisco Peralto Vicario al timón de la compleja, pero tan sensible, travesía. Una suerte de realidad, la de la familia Peralto, que hunde sus raíces en el humus de los sueños, y desde ellos alcanza la grandeza

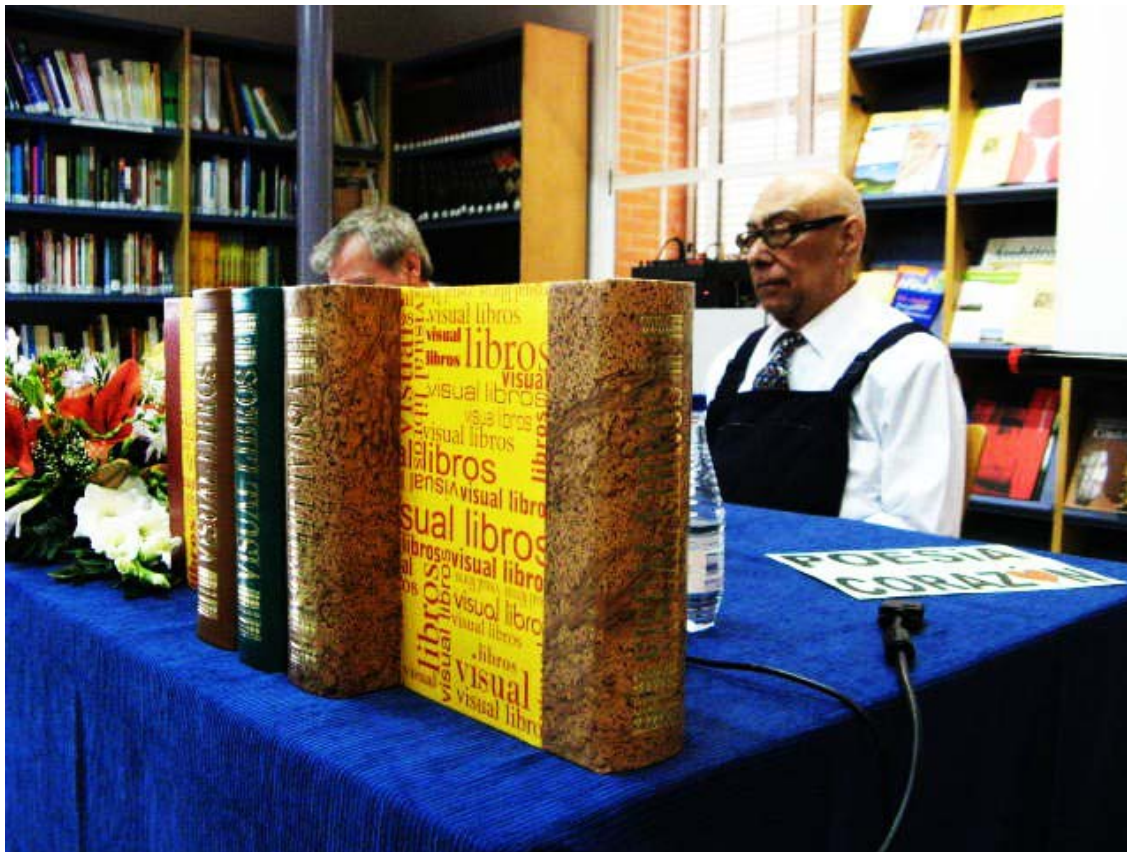
de participarlos a los demás, consiguiendo que el **compromiso** afecte de manera plural y colectiva a tantos creativos como viven, de esta u otra forma, en las fronteras de la poética que se residencia en las imágenes.

Tener el precioso volumen Visual libros en las manos, mueve tanto a la ternura como a la curiosidad, puesto que es muy fácil presuponer la enormidad de la tarea, por singular y por ardua, así como significa una provocación deslizar la mirada atenta por los contenidos que se incluyen en el corpus informativo. Pero no agotaremos aquí, en este escrito, una exégesis pormenorizada sobre cada uno de los contenidos que se guardan en el volumen, no es esa nuestra intención. Aunque algunas cosas, que adivinamos especiales, comentaremos. Ya hizo Antonio Orihuela, en su momento, un gran alarde recopilatorio cuando, también de la mano de Francisco Peralto y de Corona del Sur, publicó: "Archivo de Poesía Experimental. Cronología (1964-2006)", y que de forma inteligente retroalimenta parte de esta nueva publicación: Visual libros.

Un hallazgo, sugerente por cierto, nos parece la consideración que el propio Francisco Peralto efectuó, en su momento, al denominar los años que van desde el 2001 al 2010 como "La década del entusiasmo", enfatizando en la evidencia de que ha sido un tiempo fecundo, tal vez fragante y dinámico como pocos, para todo aquello relativo con la experimentación poética. Y a su vez Francisco Peralto toma la palabra "entusiasmo" de la obra de Antonio Orihuela *Fragmentos de entusiasmo. Poesía visual en España (1964-2006)*. La actitud entusiasta, seguro, manifiesta un caudal rico y sin complejos por parte de los poetas, enredados en transportar imágenes desde universos inefables hasta las páginas en blanco de un rústico cuaderno de notas. A veces. También, la misma consideración, se refiere al comprometido mundo de los gestores, agitadores culturales, editores, etc., que han recrecido, con su gesto arriesgado, y muy necesario, un tiempo para la lírica, o para la fantasía, o para el secuestro, en el éter, de una metáfora resuelta por medio de la pirueta de una sinestesia imposible. Década del entusiasmo. Y en la probeta un precipitado abundante de ilusión y de coraje, y de poetas en acción. Y de editores, que transforman en acontecimiento todo aquello que respiran, mestizando su capacidad de convocatoria con las armas sutiles de la imaginación.

Manuel Calvarro, escribiendo acerca de Visual libros, realiza un ejercicio pertinente, o tal vez un duelo incruento, de interrogaciones. Se cuestiona sobre la mejor calificación que pueda merecer la obra, y trata de definirla, aunque le cuesta decantar su voto, como: ¿Monumental?, ¿Augusta?, ¿Esplendorosa?, ¿Pedagógica?, ¿Didáctica?, ¿Formidable?, etc., entre otras. Nos atreveríamos, con algo de pudor bien es cierto, a sugerirle a Manuel Calvarro que todos los calificativos que baraja como posibles podrían, sin dudarlo un solo instante,

ajustarse a derecho, o sea, a la realidad que manifiesta, y grita desde sus páginas, la publicación. O tal vez algunos más, incluso. En el título, remático y sorprendente, de su comentario, Manuel Calvarro escribe: "2 kilos 800 gramos", en clara referencia al peso real de la obra. Fuerte continente para un exquisito contenido. Así, sin más.



El pasado 20 de octubre 2012 fue presentando el volumen "Visual libros 2001-2010" durante el IV Encuentro de Poesía Visual Peñarroya-Pueblonuevo.

Y aunque hemos asegurado que no celebraremos exégesis alguna en este comentario, pero no nos importaría realizarla, sí conviene decir, pero sólo de pasada, que la obra se divide en dos partes fundamentales: la Primera y la Segunda, con una nota Liminar a modo de pórtico. La primera parte contiene cinco libros y un álbum, con una suma total de dieciséis capítulos, amén de otros apartados que referencian índices de autores, antologías de diversa orientación, catálogos y publicaciones, etc. La segunda parte presenta cuatro libros, con un total de 27 capítulos. Así, a grandes rasgos, y sin entrar en el pormenor de cada uno de los apartados que conforman la *Opus magna*, ya se nos sugiere como una realidad, por infrecuente, abrumadora. El capital informativo que vive en el interior de estas páginas, ya siempre de referencia para el mundo de la poética experimental, es de primera magnitud.

Otra de las cuestiones, posiblemente delicada, que nos interesaría exponer, es la presencia de los autores. En primer término cabe destacar que

son veintiséis los poetas, digamos antologados, también con una referencia previa a los primeros poetas que ejercieron la llamada visualidad. Por supuesto que la nómina de los presentes se podría ampliar *ad infinitum*, pero en la subjetividad de quien formula está la libertad de establecer los índices. Nada, tal vez, sea definitivo, pero sí que existe una consecuencia legítima con la propuesta que se establece. La división por décadas que aglutina a los poetas visuales nos parece muy acertada, puesto que en ningún momento se trata de exponer una tesis que formule los parentescos o adscripciones poéticas a subgénero creativo ninguno. Y si se trataba del reconocimiento a trayectorias poéticas concretas, o a la perdurabilidad del trabajo a través de los años de “ejercicio”, la lectura de los nombres que se sugieren habla por sí misma.

Siguiendo con la reflexión, y con la voluntad de destacar aspectos fundamentales en la obra de referencia, apuntamos el gran valor que supone el capital informativo que contiene, así como la proyección de futuro que este trabajo alcanza. ¿Documentación? Mil ciento quince páginas dan mucho juego, e ilustran, con rigor y eficacia, lo que ha significado una década de compromiso con los nuevos lenguajes poéticos contemporáneos. Pero no sólo eso, sino mucho más, incluso. Si la “década del entusiasmo” alcanza unas cotas esenciales de protagonismo en la obra, también aspectos convergentes, y de muy principal interés para la voz poética experimental, encuentran nido entre las páginas de Visual libros: artículos, referencias a libros de artista, índices de muy diversa consideración, álbum fotográfico de eventos y encuentros múltiples, etc., subrayan de manera especial un universo, que por cercano, no por ello menos nutrido de una cierta, me gusta decirlo, épica. Por todo lo que se cuenta, por todo lo que se sugiere, y por tanto como se pone en evidencia.

Y satisfacer las conveniencias documentales va más allá de una voluntad miscelánea. Existe un tenor informativo que, sin duda, va a tener repercusiones en el futuro. Y enlazamos con los extremos que pretendíamos manifestar. Desde la vertiente universitaria, o desde el mundo de la investigación, una obra semejante, Visual libros, es la guía perfecta para ejercer la vocación, y también la necesidad, del conocimiento. Nombres propios, eventos, publicaciones, discurso temporal, acontecimientos excepcionales, convocatorias diversas, y un larguísimo etcétera, se contienen en la obra, y declaran el tiempo de una vida, y ojalá los augurios de un tiempo nuevo, sin fronteras creativas ni tampoco banderías. Los futuros investigadores en el campo de la experimentación poética van a tener una mano maestra, que les guíe e ilustre con precisión acerca de la voz de las imágenes, para beneficio de la inteligencia colectiva. Dicen, los más sabios y eruditos, que para que una creación pública sirva a los intereses generales ha de ser hija de su tiempo, y ha de estar perfectamente imbricada en el entorno inmediato. Pues bien, Visual libros cumple estos requisitos: oportunidad temporal (acoge no sólo una

década estupenda de la creatividad plástico – poética) y obedece a las nuevas corrientes que mestizan palabras con imágenes, con la pretendida voluntad de decir los versos, sencillamente, de otro modo. Una especie de poética del hacer. Así.

Ahora, a modo de esperanzadas conclusiones, me seduce, en primer término, la idea de contemplar, durante largo tiempo, esta *alma mater magna* de la experimentación poética, para después filiarla con los principales corpus eruditos del tiempo pretérito. Un lujo de menester y de turbadora visión. En segundo lugar, me agrada mucho reconocer los largos caminos de la experiencia individual que tantos poetas-artistas han transitado. Tal vez con una modesta mochila personal y con el talento vehemente de quien se reconoce demiurgo de poemas, o de intimidades, o de vidas, también de dolores (duele escribir, justo es reconocerlo). Siguiendo el hilo de la reflexión, no es menor la ingente dedicación que tantos pusieron en práctica, y “a beneficio de inventario”, para acudir a la llamada de la selva de las imágenes. Todas ellas, las imágenes, herederas de esfuerzos primitivos, de pasados remotos, de inclinaciones naturales hacia el riesgo de decir de otro modo, con otras palabras, con otros gestos.



IV Encuentro de Poesía Visual Peñarroya-Pueblonuevo. Antonio Gómez recibiendo de manos de Francisco Peralto un ejemplar de honor.

Y ahora sí, concluyo. El esforzado riesgo que toda obra singular y atrevida presupone, marca para siempre a su hacedor. Visual libros, premia los deseos de muchos, claro está, pero justifica toda una vida, incluso la corona, la de Francisco Peralto Vicario, también la de su empresa, Corona del Sur, y por extensión las de Carmen y Rafael, sus hijos

Por tanta generosidad, la gratitud. Por el regalo de la amistad, todo nuestro afecto.

j.sou

Universidad Miguel Hernández de Elche

<http://josepsou.es/>

<http://www.peraltopoesiavisual.com/>